

LA CREACIÓN DE UNA IMAGEN. FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ Y SU ICONOGRAFÍA: DE RONDA A MÁLAGA

ILUMINADA RODRÍGUEZ MORGADO
(Universidad de Málaga)

RESUMEN: Fray Diego José de Cádiz, como importante predicador en pleno Siglo de las Luces dedicó gran parte de su vida a practicar misiones, en las que grandes muchedumbres asistían y escuchaban sus sermones. A raíz de su arraigo en la ciudad de Ronda, el deseo del pueblo por recordarlo se extendió a través de la creación de innovadoras iconografías que conviven con las tradicionales en torno a su figura. La devoción hacia la Virgen de la Paz rondeña y la persistente difusión devocional de la Divina Pastora por parte del fraile capuchino condujo a que se originaran muestras artísticas muy interesantes en la provincia de Málaga. Asimismo, los trámites en pos de beatificarlo incrementaron estas representaciones, que albergan el vínculo de fray Diego con la religiosidad popular malagueña, ocasionándose particulares visiones sobre su labor e influencia, que pervive hasta nuestros días, con la realización de piezas artísticas dignas de tener en cuenta.

PALABRAS CLAVE: Fray Diego José de Cádiz, Ronda, Málaga, siglo XVIII, iconografía capuchina.

SUMMARY: Fray Diego José de Cádiz, like an important preacher in The Age of Enlightenment, dedicated a large part of his life to making missions in which large crowds attended and listened to his sermons. As a result of his popularity in the city of Ronda and because of the work he did in that place, the desire of the people to remember him spread through the creation of innovative iconographies that coexist with the traditional ones around his figure. The devotion to the Virgen de la Paz in Ronda and the persistent devotional dissemination of the Divina Pastora on the part of the Capuchin friar caused the origin of very interesting art exhibitions in the province of Málaga. Likewise, the procedures to beatify him increased particular visions about his work and influence, which survives to this day, with the making of works of art, so all of this is important to consider.

KEY WORDS: Fray Diego José de Cádiz, Ronda, Málaga, 18th century, Capuchin iconography.

1. INTRODUCCIÓN

*Su venerable presencia, amable carácter, dulce y humilde conversación, edificante conducta, perspicaz ingenio, su laboriosidad, erudición, y eficacia en la predicación, ya meditada, ya repentina, con admiración de los oyentes, hace preciosa y recomendable su memoria [...].*¹

Así de contundente se mostraba el padre Serafín de Ardales, uno de los biógrafos de fray Diego José de Cádiz, a la hora de establecer los motivos que, aseguraba, justificaron la necesidad de remembranza de la figura del capuchino protagonista de la presente comunicación. Todo ello cobra mayor relevancia si prestamos atención a la influencia que ejercían este tipo de personalidades sobre la sociedad de su tiempo. Nos referimos al siglo XVIII, llamado, a raíz de la irrupción de las ideas ilustradas, como el Siglo de las Luces, donde la población se encontraba imbuida en un dispar plano ideológico. Es en este contexto donde, José Francisco López-Caamaño y García Pérez (1743-1801), conocido en su vida religiosa como fray Diego, supo gestionar los diferentes pensamientos gestados en esta centuria, aunque no fuesen de su agrado. Utilizando su condición hasta convertirse en una notable figura de su época, se reveló como ejemplo a seguir para el pueblo que lo escuchaba en sus múltiples sermones. Así podemos comprender que, a lo largo de su vida, gracias a su incesante actividad pastoral, infinitud de viajes y actividades desarrolladas en toda la geografía española, fuese protagonista de multitud de hechos que propiciaron que miles de personas tomaran sus propósitos como suyos, siguiéndolo en cada uno de sus dictámenes y consejos. Su trayectoria vital, férreamente marcada por sus estudios teológicos y por un firme pensamiento ortodoxo cristiano, se vio determinada por la realización de misiones en diversos puntos de España, desde, al menos, el año 1773.² Estas hicieron que el célebre capuchino fuese conocido y admirado –pese a la existencia de sus también detractores, ya que se postuló como un impugnador del enciclopedismo, entre otras cuestiones– por toda España. Todo ello propició el surgimiento de

¹ ARDALES, S. de (1811), *El misionero capuchino, compendio histórico de la vida del venerable siervo de Dios el M. R. P. Fr. Diego de Cádiz*, Miguel Segovia (Impresor Real de la Marina), Real Isla de León, p. 234.

² GÓMEZ BARCELÓ, J. L. (1995), “Presencia en Ceuta del Beato Diego José de Cádiz”, *Estudios Franciscanos*, 96, p. 495.

diversas iconografías que desarrollaremos a continuación. Sirvan, en definitiva, las palabras de Menéndez y Pelayo como recopilatorias de esta introducción:

Los sermones y pláticas tuyas que hoy leemos son letra muerta y no dan idea del maravilloso efecto que, no bajo las bóvedas de una iglesia, sino a la luz del mediodía, en una plaza pública o en un campo inmenso, ante 30.000 o más espectadores, porque las ciudades se despo- blaban y corrían en turbas a recibir de sus labios la divina palabra [...]. Y es aquí donde encontramos la realidad de sus predicaciones: nunca necesitó adaptarse porque funcionaban, con- dicionaban y generaban el efecto deseado en la población que, encandilada, lo escuchaba.³

2. LA ICONOGRAFÍA DE FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ EN RONDA

Con todo, debemos resaltar la estrecha e íntima relación que fray Diego tenía con la ciudad de Ronda, uno de sus emplazamientos preferidos, donde pasaba largas temporadas, a raíz de estudiar en dicho enclave cuando era niño. Pudo, entonces, conocer a la que hoy es patrona de Ronda, la *Virgen de la Paz*, convirtiéndose en la mayor de sus devociones. Tanto es así, que, ya como adulto, se preocupó por expandir su fervor y articular la iconografía de la imagen, de raigambre inmaculista, dotándola de un suntuoso ajuar. Su formación, inicialmente dominica y no especialmente fructífera en Ronda, le llevaría a volver a su pueblo natal, en Cádiz, y desde allí se formaría hasta conseguir ser sacerdote, ingresando en la orden capuchina sevillana, donde pudo nutrirse de ideología franciscana, lo que respalda su devoción a la Inmaculada Concepción de María. Es por ello por lo que tuvo a bien introducir, mediante una ilustración, a la *Virgen de la Paz*, siguiendo estos parámetros, en la novena⁴ que elaboró particularmente para la efigie mariana, y que todavía hoy es atractiva para los que la rezan.

Su fama y el cariño que profesaban los feligreses españoles hacia su persona colmó al capuchino de dádivas que permitieron que pudiera decorar cada una de las estancias del santuario de la Virgen. Por ello, pudo legar una cuidada colección textil sacerdotal que hoy es posible ver en el inmueble religioso. A ello añadimos que, sus dilatadas estancias en Ronda produjeron que en diversas ocasiones se alterase la paz en el convento donde se cobijaba, ya que eran muchas las personas que se acercaban para verlo e

³ MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1951), *Historia de los heterodoxos españoles*, Espasa-Calpe, Madrid, p. 1256.

⁴ La ilustración se encuentra al principio de la novena: CÁDIZ, D. J. de (s. d.), *Devota novena en honor y obsequio de María Santísima Nuestra Señora con el título de la Paz que se venera en la ciudad de Ronda en la iglesia de San Juan de Letrán, institulada la Santa Vera Cruz y Sangre de Christo*, Málaga.

interactuar con él. Esto ocasionó que la reconocida familia de Manuel Moreno, maestrante perteneciente a *la primera nobleza*⁵ del pueblo, ofreciera una habitación⁶ de su casa al capuchino, lugar donde fallecería. A fray Diego esta ubicación debió de parecerle idónea, puesto que se localizaba justo en frente de la iglesia donde pasó tantas horas, cuidando de la *Virgen de la Paz*. La continua relación con personalidades significativas y con el resto del pueblo, así como la fama que fue generándose a raíz de los hechos ya comentados,⁷ produjo el consabido afecto y deseo de venerarlo, lo que permitió que, tras su muerte, empezaran las diligencias pertinentes en búsqueda de su beatificación, hecho acaecido, finalmente, en 1894. A partir del 24 de marzo de 1801, fecha en la que el óbito sobrevino al capuchino, se celebraron en Ronda unas solemnes exequias en su memoria, con ceremonias en su honor y un cortejo fúnebre protagonizado por los poderes civiles y religiosos.⁸ Así, comenzó toda una articulación de múltiples iconografías que traspasarían las fronteras rondeñas y que llegaron a distintos lugares, caso de Málaga capital, del que popularmente fuese llamado “Apóstol de Andalucía” debido a su incesante papel divulgador de la fe católica.

Cabe precisar que, de forma general, las iconografías más particulares del beato responden tanto a fuentes orales, escritas y visuales como al deseo de transmitir a través de su figura la reivindicación de ciertos valores identificativos de una población que quiso y quiere hoy día recordar al beato a través de múltiples manifestaciones artísticas, ya que veía en fray Diego un modelo vital.

Es por ello necesario afirmar que debemos a sus incansables biógrafos la perpetuación de la imagen hoy icónica que tenemos de fray Diego, puesto que su labor propagandística fue encomiable. El beato, junto a fray Isidoro de Sevilla, fue considerado apóstol de la Divina Pastora, gracias a su postulación como uno de los principales defensores y difusores de la advocación. Muchas hermandades, conscientes de sus proezas, se encargarán de perpetuar su memoria a través del encargo de piezas artísticas donde el capuchino aparezca aislado o acompañado de la Virgen y de otros personajes.

⁵ ARDALES, S. de (1811), *El misionero capuchino...*, op. cit., p. 19.

⁶ Actualmente dicho inmueble pertenece a la familia Avilés-Casco, y este es contenedor de objetos que pertenecieron al beato y, además, las estancias aparecen decoradas con iconografías de fray Diego.

⁷ Es conveniente recordar que la llamada “torre del predicatorio” de Ronda, atiende a esta denominación a raíz de los sermones y actividades del beato, ya que se elevaba en la misma, mientras toda la explanada se llenaba del gentío que, expectante, lo escuchaba. Para recordar dicha efeméride, actualmente se encuentra una cruz coronando la torre, si bien en origen se trataba de una columna administradora de agua romana.

⁸ Vid. SEVILLA, L. A. de (1802), *Elogio fúnebre que en las solemnes exequias, que los M. ilustrados cuerpos de cabildo eclesiástico ayuntamiento y Real Maestranza de Ronda ... y hermano V. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz... dixo el P. Fr. Luis Antonio de Sevilla... que lo da a la luz, el día 11 de diciembre de 1801*, Oficina de D. Luis de Carreras, Málaga.

De esta forma, podemos pasar a comentar los ejemplares hallados en Ronda y que responden, por un lado, a retratos del beato, comunes y distribuidos a lo largo de las regiones que tienen a bien recordarlo, y, por otro, a aquellas representaciones más particulares y que se deben a peculiaridades locales.

A lo largo de los cuantiosos inmuebles rondeños, son habituales los retratos de fray Diego que, sin duda, seguían las instrucciones facilitadas por sus biógrafos, y que recogemos a continuación para una mejor comprensión del lector:

Su fisonomía, o exterior figura fue, de estatura hasta los hombros de dos varas bien cumplidas: su corpulencia formada, y con proporcionadas carnes, con todos sus miembros iguales correspondientes y fuertes [...] correspondiendo su figura de la cara que tocaba más en aguileña, que en redonda, su pelo negro como azabache, hermosa y despejada frente, sin la nota de grande ni pequeña: las cejas muy pobladas y gruesas, cuyo entrecejo era muy limpio: sus ojos con lo azulado de lo blando, el tamaño y negro de las pupilas [...] la nariz recta, y delgada hasta su final: la boca ni grande ni pequeña [...] su barba muy poblada, algo crepa, y larga hasta como tres dedos cerca de la cintura, y las orejas bien formadas y situadas [...].⁹

De este modo, son varias las obras pictóricas y escultóricas que siguen estas premisas, caso de las pinturas halladas, por ejemplo, en la iglesia de Santa María la Mayor, el santuario de la Virgen de la Paz o la casa Avilés-Casco (figura 1). En todos estos retratos, fray Diego aparece con los rasgos físicos antes anunciados, así como en un estado de meditación y reflexión, acompañándose del crucifijo, elemento permanente en cada una de sus misiones. Dicha cruz, que hoy se entiende elemental en la constitución de su iconografía, podemos encontrarla en la sacristía del santuario de la Paz.

El retrato de la casa Avilés-Casco es de un pintor, hoy desconocido, que firma el lienzo como A. Gómez en el año 1894. En él, Fr. Diego, fornido y monumental,



Figura 1. A. Gómez: Beato Fr. Diego de Cádiz, 1894. Casa Avilés-Casco de Ronda. Fotografía de la autora

⁹ ARDALES, S. de (1811), *El misionero capuchino...*, op. cit., pp. 226-227.

acaricia la cruz y la acerca a su rostro, preso de un ensimismamiento que se acusa por los párpados cerrados. Su presencia casi eclipsa al resto de elementos que conforman el retrato de aparato, destacando un libro abierto con la calavera, en alusión a la sabiduría y triunfo de la fe sobre la muerte, personificada en la imagen del beato, tan acostumbrado a practicar ejercicios penitenciales.

Ronda, además, es contenedora de diversas iconografías locales y únicas. Por un lado, debemos destacar *La muerte de fray Diego* (figura 2), ubicada en la casa Avilés-Casco e inspirada en la original situada en el convento capuchino sevillano. Dicho fallecimiento tuvo lugar en la habitación del inmueble del ilustre Manuel Moreno, por lo que esta pintura recoge una escena aproximada de los acontecimientos. Firmada por el capuchino M. A. Macin, aparece fray Diego con los ojos cerrados y encamado, asiendo el crucifijo de San Vicente Ferrer. Alrededor del lecho concurren fray José de Carcabuey arrodillado, rezando e izando la vela de Monserrat que nuestro beato quiso guardar para su agonía, y el padre Pérez, administrando los óleos de la extremaunción. En un puesto secundario se encuentran Manuel Benjumea y Antonia de Herrera, y esta última abre el cortinaje que daba intimidad a la habitación de quien



Figura 2. M. A. Macin: *Muerte de Fray Diego*, siglo XIX. Casa de Avilés-Casco de Ronda.

Fotografía de la autora

tuvo a bien hospedar en sus aposentos. De esta manera, la escena se complementa con la incorporación de cierto mobiliario que la decora; un sillón para confesiones y una mesa sobre la que se encuentra el tomo segundo de la *Mística ciudad de Dios* de Sor María Jesús de Ágreda.¹⁰

Sabidas son también las relaciones que mantuvo con la Real Maestranza de Caballería de Ronda, de la que acabaría siendo capellán con el beneplácito del hermano mayor maestrante de la época, el infante don Gabriel. Es por este motivo por el que distinguimos una iconografía excepcional: fray Diego porta la alocución o arenga que escribió a tal efecto, con un aspecto en la línea de lo habitual; esto es, con el hábito capuchino y portando una prominente y blanquecina barba (figura 3).



Figura 3. Anónimo: Fray Diego José de Cádiz aceptando su nombramiento como capellán de la Maestranza de Ronda, finales del siglo XVIII-siglo XIX. Ubicación y propiedad desconocida

También dignas de destacar son las pinturas del beato junto a la *Virgen de la Paz*, de datación más contemporánea, muy originales en cuanto a iconografía se refiere. La primera, cuya autoría corresponde a José Bastos y fechada en 1994, se trata de *Fray Diego con el torero Pedro Romero* (figura 4). En esta obra el beato intercede por el torero, que aparece en actitud genuflexa y persignándose en la plaza de toros. Tenía gran devoción hacia la *Virgen de la Paz*, la cual se manifiesta en el fondo, presenciando el acontecimiento, junto a una señora de clara inspiración goyesca que también actúa como testigo. La unión de estos personajes no es baladí, puesto que torero y fraile profesaban gran fervor hacia la *Virgen de la Paz* y ambos regalaron prendas que hoy

¹⁰ RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (2004), "Fray Diego José de Cádiz y el ocaso de la predicación barroca: vestigios histórico-artísticos en Ronda" en *El Franciscanismo en Andalucía: Conferencias del IX Curso de Verano Los capuchinos y la Divina Pastora (Priego de Córdoba, 28 de julio a 1 de agosto de 2003)*, PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.), Cajasur, Obra Social y Cultural, Córdoba, p. 124.

forman parte del rico ajuar de esta imagen. Sabiendo la insistencia de fray Diego en el culto y perpetuación del fervor a dicha efigie, no resulta descabellado apuntar a la hipótesis de que estos se conocieran y que el beato lo incluyera en sus oraciones a sabiendas del fervor mariano que compartían. Usual es también la representación de fray Diego rezando a la que hoy es patrona de Ronda, ataviado con túnica capuchina y en actitud de oración hacia la efigie mariana.

Es también notable el trabajo escultórico dedicado al beato fray Diego de Cádiz y que ocupa lugar en la plazuela homónima. Ejecutada por Francisco Parra en 1995, quien a partir del bronce concibe al fraile en actitud penitencial, portando la cruz en una de sus manos y posicionando la otra enérgicamente. Ello, unido a la expresión de su rostro, cuya mirada se centra en el madero, con el que parece dialogar, nos permite adentrarnos en cómo actuaría el beato en sus populares predicaciones. El tratamiento robusto de su cuerpo, ataviado con el hábito capuchino, esta vez constituido por grandes pliegues, complementan volumétricamente el conjunto, al que añadimos la profusa y abundante barba que se articula alrededor de su rostro, resultando, finalmente, una conjunción que aporta monumentalidad a esta escultura impactante, que hoy actúa como testigo de cualquier actividad acaecida en la plazuela.

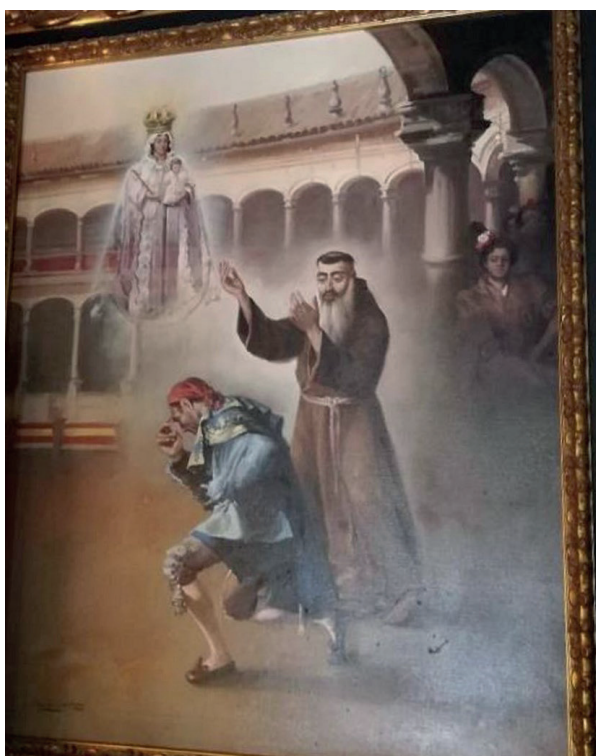


Figura 4. José Bastos: Fray Diego y el torero Pedro Romero, 1994. Iglesia de Santa María la Mayor de Ronda. Fotografía de la autora

3. LA ICONOGRAFÍA DE FRAY DIEGO EN MÁLAGA CAPITAL

Debemos asimismo apuntar a que las largas estancias en Ronda propiciaron que fuesen muchas las visitas del beato a la capital malagueña, hospedándose en el convento capuchino de dicha ciudad. Esto fortaleció las relaciones con la población de la

zona, en las que hemos de incluir todo un elenco de personalidades notables, caso de autoridades civiles. Esto explica la existencia de iconografías variadas.

En primer lugar, podemos destacar la representación que se ocupa de uno de los episodios más célebres del beato, albergado en algunas de sus biografías, y que no es otro que la misión que celebró en Málaga en 1779 (figura 5). En esta ilustración, fray Diego aparece airado, y se encuentra sobre una estructura a modo de púlpito que lo enaltece frente a la muchedumbre que se agolpa para escuchar sus palabras. Con una postura acusadora, extiende uno de sus brazos, mientras su rostro anuncia la pronunciación de las duras palabras que dedicó a aquellas gentes, quienes, aseguraba, habían cometido en pocas horas veintidós mil pecados mortales.¹¹ Tanta fue la expectación que todos los allí reunidos decidieron encerrarse en sus casas o, en su defecto, quisieron expiar sus muchos pecados acudiendo al popular “Monte Calvario” malagueño, lugar donde se solía rezar el vía crucis y se llevaban a cabo ejercicios penitenciales. En la estructura donde el beato se alza divisamos, a su lado, el estandarte de la Divina



Figura 5. Anónimo: Predicación de Fray Diego José de Cádiz en Málaga en 1779, siglo xx. Lámina extraída de: Ardales, Juan Bautista de, *La Divina Pastora y el Beato...*, op. cit., p. 201

¹¹ ARDALES, J. B. de (1949), *La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz*, Imprenta de la “Divina Pastora”, Sevilla, p. 202.

Pastora, que siempre lo acompañaba en sus misiones. Al fondo, la Catedral de Málaga aparece inconfundible, con una de las torres inacabada.

Como ya veníamos apuntando en líneas anteriores, fray Diego profesaría gran fervor a la advocación de la Divina Pastora, por lo que sería persistente en la propagación de la misma a lo largo del territorio español. En el caso de la capital malagueña, donde terminaría fundando la Congregación de la Divina Pastora de las Almas, tal y como se ha podido comprobar recientemente, en el año 1771.¹² Esto esclarece la ligazón de la congregación con el beato, la cual custodia un relicario con restos del capuchino, regalado por el padre fray Ricardo de Córdoba en reconocimiento de estos acontecimientos. Como afirma el documento de cesión de la reliquia, fray Diego, *en sus correrías misioneras propagó la devoción a la Divina Pastora, orando numerosas veces ante esta bendita imagen, cuando pasaba o residía en este convento de Capuchinos de Málaga*.¹³

Sus largas estancias en la capital evidencian, por tanto, que sea habitual encontrar retratos como los que ya hemos comentado de fray Diego en la Catedral de Málaga, donde asimismo se custodian relicarios óseos del beato. Lo mismo ocurre con otros inmuebles religiosos, caso de las dependencias malagueñas capuchinas. En la iglesia de la Divina Pastora y Santa Teresa de Jesús podemos contemplar un mosaico, procedente del horno de Mensaque y firmado por Manuel Romero en 1976. Con una clara inspiración en el lienzo que confeccionase Tovar para fray Isidoro de Sevilla, la Divina Pastora aparece acompañada del Niño Jesús en ambiente bucólico, recibiendo las flores que trae su rebaño. Al fondo, el arcángel vence al león, que se encuentra próximo a la oveja descarrilada. Dicha escena se encuentra recogida en una estructura arquitectónica de arco de medio punto y elevada sobre una peana que recuerda a las llamadas de carrete malagueñas. El arco de medio punto, con decoración de motivos florales a modo de *candelieri*, presenta distintos medallones donde se albergan personalidades o atributos. Los medallones principales albergan retratos de fray Isidoro de Sevilla, fray Diego José de Cádiz, el padre Juan Estrada y fray Leopoldo, estos últimos discípulos de los anteriores en cuanto a la difusión de la devoción pastoreña se refiere. Fray Diego, con una aureola sobre su cabeza, se representa portando el crucifijo y meditando. Es comprensible que, en este caso, no se le provisionase del estandarte pastoreño, puesto que es el atributo escogido y referente para el visionario de esta iconografía, fray Isidoro de

¹² Archivo de la Provincia Capuchina de Andalucía (en adelante APCA), legajo 19, *Correspondencia del beato Diego José de Cádiz. 1761-1784. Carta del 17 de septiembre de 1779*.

¹³ Archivo de la Congregación de la Divina Pastora de las Almas de Málaga (en adelante ACDPM), *Documento acreditativo de la entrega de la reliquia de Fray Diego José de Cádiz a la Congregación de la Divina Pastora de Málaga*.

Sevilla. En la misma línea, el convento de las clarisas, antaño de dominio capuchino, conserva una pintura decimonónica de la Divina Pastora, quien, vestida adecuándose a colores inmaculistas, observa a un introspectivo fray Diego en oración, que abraza dulcemente al crucifijo, arrodillado en el suelo, formando parte de un paisaje campestre, tan típico de la iconografía de la Madre del Buen Pastor.

Asimismo, la congregación conserva en su acervo patrimonial muestras contemporáneas de la efigie de fray Diego, en la línea de los retratos comentados a lo largo de esta comunicación. No obstante, esta vez, nos centraremos en el caso de la escultura de medio busto que acompaña a la Divina Pastora en su procesión de alabanza. A causa del cambio de trono procesional, la congregación dotó de un programa iconográfico más complejo al conjunto, introduciendo al beato en el lateral izquierdo del trono, complementándose con las imágenes de San Francisco, Santa Teresa de Jesús y fray Leopoldo de Alpanseire en el frontal, lateral derecho y trasera respectivamente. En este caso, las esculturas, efectuadas por Domingo García Chahuán en 2013, son de medio cuerpo, y portan los principales atributos iconográficos. Fray Diego, de semblante maduro y espiritual mientras enseña el crucifijo, aparece surgiendo de una nube plateada, ataviado con la túnica capuchina. También la congregación custodia un retrato del beato, que precisa de una restauración por el oscurecimiento de los pigmentos originales y el abombamiento del lienzo. Este responde iconográficamente a la ya mencionada actitud introspectiva del beato que abraza la cruz, sobre un fondo muy oscuro, cobrando así fray Diego todo el protagonismo.

Terminamos este recorrido iconográfico centrándonos en la trascendencia de la devoción de la Divina Pastora en Málaga, patrona del barrio de Capuchinos, por lo que su veneración se extiende a las hermandades de pasión que se ubican en el templo donde recibe culto o en las proximidades del mismo. Estas han efectuado piezas artísticas en torno a la efigie mariana, rindiendo homenaje a dicho patronazgo. Este es el caso de la hermandad pasionista del Dulce Nombre, recientemente constituida y que, por lo tanto, sigue aumentando su patrimonio. Ante ello, resolvió ilustrar el techo de palio de su dolorosa con una gloria donde aparecen tanto la Divina Pastora como el beato fray Diego de Cádiz, concibiéndose una iconografía hasta el momento única en Málaga.

La gloria de palio (figura 6), creada por José Palma en el año 2016, sigue una composición típica barroca. La *Divina Pastora*, como protagonista, se ubica en el centro, emulando a la titular de la congregación, atribuida a José Montes de Oca, vestida con el ajuar que la caracteriza y sosteniendo el cayado pastoreño con la mano contraria a la habitual. Al lado, vemos al padre José de Vélez, uno de los difusores en Málaga de la devoción pastoreña, aspecto heredado de fray Diego. Se encuentra dispuesto con los atributos episcopales, a tenor del cargo que frecuentó en vida, con los brazos extendidos

y mirando a la Divina Pastora. Más próximo a la Virgen está nuestro fraile, bien acompañado de un rubicundo Niño Jesús al que abraza, dotando a la escena de gran sensibilidad. Este, de nuevo, se viste con ropaje capuchino, y su gesto resulta exultante en espiritualidad, mientras contempla al Buen Pastor, quien le devuelve la tierna mirada entretanto hace entrega de la vid. Ataviado con el corpiño de piel de cordero, al igual que su madre, ambos personajes se dotan de ropajes contemporáneos a nuestra época, mientras el fraile sigue los principios marcados en lo que respecta a su iconografía. Justo al lado, los observa el Cordero Divino, quedando Cristo personificado de forma dual, aspecto discutido por los eruditos de la advocación pastoreña a lo largo del siglo XVIII, quienes abogaban por la introducción del mismo de una única manera, bien como infante o como cordero. En este caso, fray Diego, en una avanzada ancianidad, asumible a tenor de su cabello blanquecino, es observado por la Divina Pastora, que esboza una leve sonrisa ante la bucólica e idílica representación. El fondo de la misma, como de costumbre, es campestre, disponiéndose la Virgen con el Niño Jesús en unas escaleras ruinosas, mientras que a los religiosos les rodea una neblina que confiere a la obra de la estética común concerniente a apariciones y revelaciones.



Figura 6. José Palma: Gloria de palio de M.ª Stma. del Dulce Nombre, 2016. Iglesia de la Divina Pastora y Santa Teresa de Jesús de Málaga. Archivo de la Hermandad del Dulce Nombre de Málaga.

4. CONCLUSIONES

En definitiva, fray Diego se manifiesta como un personaje insigne y recordado no solo por su tiempo, sino por la contemporaneidad más inmediata, configurándose como uno de los protagonistas de la memoria social colectiva de la provincia de Málaga. Una

afirmación comprensible vista la estrecha ligazón que guardó, de una parte, con la ciudad de Ronda, y, de otra, con la capital malagueña, así como con otras muchas localidades malacitanas. Su incesante interés por la perpetuación de la devoción de la Virgen María en sus advocaciones de la Paz y de la Divina Pastora también influyó en la difusión de los modelos iconográficos que han podido observarse a lo largo de esta investigación, y que ayudan a configurar la importancia del estudio de este tipo de celebridades, que marcaron significativamente el devenir de la historia de su tiempo, actual y, seguro, futura.

BIBLIOGRAFÍA

- (1895), *Recuerdo de las fiestas de Ronda en honor del beato Diego José de Cádiz: poesías leídas en la velada literaria del 17 de mayo de 1895*, Málaga, Imprenta de A. Gilabert.
- ARDALES, J. B. de (1949), *La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz*, Sevilla, Imprenta de la “Divina Pastora”.
- ARDALES, S. de (1811), *El misionero capuchino, compendio histórico de la vida del venerable siervo de Dios el M. R. P. Fr. Diego de Cádiz*, Real Isla de León, Miguel Segovia (Impresor Real de la Marina).
- CÁDIZ, D. J. de (1785), *Alocución o Arenga que el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz... hizo a la... Real Maestranza de Ronda, dándole las gracias en la ocasión de condecorarle con el alto honor de agregarle à su distinguido y Noble Cuerpo, como uno de sus Capellanes è Individuos, en el día 23 de Diciembre de 1783*, Barcelona, Herederos de María Ángela Martí.
- CÁDIZ, D. J. de (s. d.), *Devota novena en honor y obsequio de María Santísima Nuestra Señora con el título de la Paz que se venera en la ciudad de Ronda en la iglesia de San Juan de Letrán, intitulada la Santa Vera Cruz y Sangre de Christo*, Málaga.
- DURÁN LÓPEZ, F. (2003), *Tres autobiografías religiosas españolas del siglo XVIII: Sor Gertrudis Pérez Muñoz, Fray Diego José de Cádiz y José Higuera*, Servicio de Publicaciones, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- DURÁN LÓPEZ, F. (2014), “Las artes de un predicador en guerra con las Luces: teoría y práctica de la oratoria sacra según el epistolario de Fray Diego José de Cádiz”, *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 32, pp. 51-81.
- ESTRADA CASTRO, J. (1972), *La Divina Pastora y el barrio de Capuchinos*, Málaga.
- HUESA LOPE, G. y PAJARES GONZÁLEZ, M. (1983), *Ronda y la Virgen de la Paz*, Colección Arunda, Ronda.

- IGUALADA, C. de (1894), *Vida del Beato P. Fr. Diego de Cádiz, religioso sacerdote de la Orden de M. Capuchinos de S. Francisco*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica de D. Federico Joly.
- JURADO VELA, C., HINOJOSA SÁEZ, J. y LUQUE MATA, V. M. (2017), *La Divina Pastora, patrona del barrio de Capuchinos. Historia de 250 años de devoción pastoreña en Málaga*, Málaga, Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Málaga.
- MELGARES RAYA, J. (1994), “Fray Diego José de Cádiz (1743-1801)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153, pp. 1031-1040.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1951), *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MORETI, J. J. (1867), *Historia de la muy noble y muy ilustre ciudad de Ronda*, Ronda, Tipografía de J. J. Moreti.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (2004), “Fray Diego José de Cádiz y el ocaso de la predicación barroca: vestigios histórico-artísticos en Ronda”, en AA. VV., *El Franciscanismo en Andalucía: Conferencias del IX Curso de Verano Los capuchinos y la Divina Pastora (Priego de Córdoba, 28 de julio a 1 de agosto de 2003)*, Peláez del Rosal, M. (coord.), Córdoba, Cajasur, Obra Social y Cultural, pp. 101-130.
- SEVILLA, L. A. de (1802), *Elogio fúnebre que en las solemnes exequias, que los M. ilustres cuerpos de cabildo eclesiástico ayuntamiento y Real Maestranza de Ronda... y hermano V. P. Fr. Diego Joseph de Cádiz... dixo el P. Fr. Luis Antonio de Sevilla... que lo da a la luz, el día 11 de diciembre de 1801*, Málaga, Oficina de D. Luis de Carreras.
- SEVILLA, L. A. de (1862), *Verdadero retrato de un misionero perfecto, animado en la vida del V. P. Fray Diego José de Cádiz, sacerdote profeso del Orden de Menores Capuchinos...*, Sevilla, Imprenta de D. A. Izquierdo.
- UBRIQUE, S. de (1926), *Vida del Beato José de Cádiz, Misionero Apostólico Capuchino*, Sevilla, Imprenta de la “Divina Pastora”, tomos I y II.
- VALENCINA, A. de (1902), *El director perfecto y el dirigido santo: correspondencia epistolar del B. Diego José de Cádiz con el V. P. Maestro Francisco Javier González y viceversa. Sacada a la luz y anotada por el P. Ambrosio de Valencina*, Sevilla, Imprenta de la “Divina Pastora”.

